

PRÓLOGO

Por Juan Velarde

“POLÍTICA ECONÓMICA EN LA ESPAÑA DEMOCRÁTICA”.

TIRANT LO BLANC, VALENCIA, 2008.

Existen dos realidades económicas españolas. La primera, es la que se inicia con desde los primeros pasos de la Revolución Industrial, cuando en 1820 parecía alejarse el recuerdo de la invasión francesa y comenzaba el trienio constitucional gracias a Riego. Desde ahí a 1959, el PIB por habitante, en paridad de poder adquisitivo, se multiplicó por 3. Pero, en el periodo que transcurre entre 1959 y 2007, el PIB se multiplicó por casi 7, o si se quiere, el de 1820, por 20.

En este avance, ciertamente impresionante, aparecen tres etapas. La primera, que concluye con los dos sucesivos choques petrolíferos, afecta a la última etapa de la Era de Franco. A continuación, a partir del Pacto de La Moncloa se produce otro impulso que se acentuará en el periodo 1985-1992 cuando ya España pasa a pertenecer al ámbito comunitario, para ser frenado por la fuerte crisis económica que transcurre desde ahí hasta 1996. Desde 1996 a 2007, gracias al impulso generado desde 1999 por nuestra incorporación a la Eurozona, aunque con un modelo agotado ya en 2002, como demostró Jaime Terceiro, prosiguió el fuerte avance. A mediados de 2007, otra crisis económica creciente, con componentes endógenos y exógenos, ha detenido el proceso. De ahí el interés grandísimo de este libro. Analiza la última de estas etapas y proporciona criterios para la que tendría que ser una cuarta de fuerte desarrollo español que tiene lugar a partir de 1959.

En él todas las aportaciones tienen un talante crítico. Esto se observa, bien al exponer en sus páginas posiciones diferentes, bien por discrepar de creencias muy generalizadas. Esto es siempre, en toda obra científica, una gran ventaja, sobre todo cuando aparece en medio de una crisis muy importante. Porque en estos momentos, siguiendo los capítulos de esta obra, cuya autoría, que nunca agradeceremos bastante los economistas, corresponde a José Antonio Martínez

Álvarez en colaboración con José Luis Calvo, debemos admitir que la política agraria está zarandeada por unas alteraciones visibles en la Política Agraria Común, así como por una colosal subida de precios en los mercados mundiales de productos alimenticios –que en el año que concluye el 11 de marzo de 2008, han crecido en un 71’3%- aparte de la evidente distorsión que originan los biocombustibles. También que con una depresión profunda en la industria de la construcción; con una desaparición, prácticamente, de la minería; con una confusión creciente en la energía, a causa de la fuerte dependencia del exterior y de su carestía; con una industria transformadora que pierde con fuerza la competitividad, es preciso alterar muy a fondo toda su estructura. Evidentemente, a esto puede ayudar la innovación tecnológica en España, pero ésta, hasta ahora, constituye nuestra gran asignatura pendiente. Podríamos pensar que España, por el sector del turismo está en el ámbito de la Unión Europea, dentro de aquella situación que en Norteamérica se observa en Florida, en California –quizá más en este Estado que en el anterior- con un caso concreto paralelo en nuestro país: Benidorm tiene características semejantes en muchos sentidos en Atlantic City. Pero la globalización no detiene su dinámica, y es evidente que el modelo turístico español, esencialmente basado en el impulso inicial debido a Gabriel Arias Salgado –con ese consejero impagable y que no ha sido reivindicado de modo adecuado, que fue el economista Eduardo del Río-, necesita una renovación muy de fondo. ¿Y qué decir de la política medioambiental? Para empezar, que se ha negociado muy mal en relación con el Protocolo de Kioto y que el parón nuclear nos pasa una factura muy importante, amenazando aspectos esenciales de nuestra vida económica. También que es preciso revisar a fondo lo que parecen postulados, más que teoremas, del cambio climático. Leamos, por ejemplo las investigaciones del profesor Sanz Donaire publicadas en la Revista del Instituto de Estudios Económicos. Como es natural, uno de los grandes choques que ahora mismo experimenta nuestra economía es el del sector de la construcción. En grandísima parte se debe a una mala política de la vivienda, que va siendo hora de que se modifique muy a fondo, empezando por la del suelo.

La política monetaria ha pasado, desde el 1 de enero de 1999 al ámbito comunitario. Es lógico que nos preguntemos, en primer lugar si ésta se desarrolla, o

no, de acuerdo con nuestros intereses. Pero también es preciso analizar los aciertos del Banco de España, porque más de un economista es hipercrítico con uno de los baluartes que, por ejemplo, ha logrado que la actual crisis de las instituciones crediticias, sea en gran medida soslayada por España. Naturalmente, es preciso replantear la política fiscal, en estos momentos en que, como se observa a los pocos meses de ser aprobado el Presupuesto de 2008, éste no se apoya, seriamente en nada, y además, el IVA se ha convertido en un fuerte soporte del incremento del IPC; aparte de que el impuesto de sociedades, se ha transformado en un impulsor del abandono de la inversión directa y seguramente extranjera, también de la huída de la española al exterior, como muestran los datos de nuestras balanzas exteriores; y que el IRPF, es un debelador del ahorro. La obligada reforma de la reforma tributaria ha de estar presente.

Y ¿cómo es posible que con un déficit por cuenta corriente que en 2007 ha sobrepasado los 100 mil millones de euros no se tanga que plantear una revisión muy a fondo de nuestra situación comercial con el exterior? Desde luego, en todo lo anterior, una y otra vez, hemos topado con un nivel educativo sencillamente lamentable en todos los niveles, y que desde luego también no se puede desligar del fracaso, al que ya se ha aludido, en nuestro desarrollo tecnológico y científico.

E igualmente, mil y una veces se ha criticado que el mercado laboral en España haya adolecido de unas rigideces nacidas de la vieja Ley de Contrato de Trabajo, que se movía dentro de una especie de pacto social que nada, absolutamente nada, tiene que ver con la realidad actual. El aumento del paro, a partir de un nivel de desocupación que era ya, previamente, muy alto, porque a eso obliga nuestro NAIRU; la cuestión, fundamental, del empleo femenino y las consecuencias del alud de inmigrantes que han pasado a residir en España, aconsejan cambios fundamentales. Esto, naturalmente, se une a una exigencia urgentísima: abordar la reforma del Estado de bienestar. Asaeteado de un modo que va a ser muy fuerte por los desempleados; con un sistema de pensiones que, dentro de poco será insostenible; con un Sistema Nacional de Salud que comienza a tambalearse, y con una despreciable ayuda familiar, parece evidente que remedios

fáciles, como los Pactos de Toledo, son caminos a ni siquiera iniciar. Y ligado con esto, tenemos que, tras los estudios de Julio Alcaide, José Ramón Espínola y Roberto Centeno aumenta la distancia entre pobres y ricos en España. Y todos sabemos que el bienestar material exige, no sólo mayores niveles de PIB, sino una distribución más igualitaria. La cuestión de la pobreza tendría que ser abordada, aunque esté ligada la protesta generada por esa envidia colectiva que surge en el ámbito social y que tan bien estudió Gonzalo Fernández de la Mora.

Es impensable abordar todo esto, pero es imposible hacerlo sin conocer la experiencia tenida a lo largo de la última etapa democrática de España. De ahí el interés extraordinario de este libro, del que acabo de recorrer sus capítulos glosándolos con esos párrafos sobre las exigencias de cambios estructurales en nuestra economía.

El coro, en la inmortal obra de Sófocles, Electra, dice: “¿Por qué cuando vemos a las más sensatas aves del cielo preocuparse por el alimento de quienes los engendraron y les procuraron sustento, no hacemos los hombres otro tanto?” Y un libro como éste sirve, en el caso concreto de España, para dar cabalmente una respuesta adecuada a ese viejo clamor.

Madrid, 1 de abril de 2008.

Juan Velarde Fuertes

Catedrático de Estructura Económica (UCM).

Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales.